

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.—16 REALES CADA 12 NÚMEROS.
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

EQUILIBRIOS.

El Blondin de la política del año de gracia de 1872, acaba de dar un nuevo testimonio de su maestría en el arte no poco difícil de la cuerda floja.

Conste que la extravagancia de nuestro dibujante es la que nos ha sugerido el calificativo, por cuya razón protestamos de la responsabilidad que pudiera exigírsenos en un momento de plétora de bilis del muy saturado de la dicha, el insigne Mr. Blondin de la política del año de gracia de 1872.

Tiene cosas muy estupendas nuestro dibujante.

Conste también, que, sin embargo de esas cosas tan estupendas, nuestro dibujante ha estado acertado en el asunto, que es una verdadera sátira de la cosa pública palpitante.

Por lo menos concuerda con el programa que acaba de recorrer todas las estancias gubernamentales de todas las provincias de la España con *inri*, que es lo que ha venido á sustituir á aquello de la *honra*, inclusa la estancia del incomparable don Bernardo.

La función promete, por lo que se deduce del tal programa, no obstante de lo poco que puede esperarse de los artistas que en ella toman parte.

Conste que me ha hecho feliz la lectura del tal programa, obligándome más de una vez á esclamar allá en mis adentros: «Por mucho prometer nadie se hizo pobre», y «quien hace un cesto hace ciento.»

Los ejercicios en la cuerda floja, son harto peligrosos para no desconfiar de la ejecución.

Y conste que la idea del *puff* me horripila, me crispas los nervios, porque esta idea resucita en mi memoria el recuerdo del último *fiasco*.

No cabe duda que la personalidad del empresario Dragonetti es toda una garantía; ¿pero quién nos responde de lo que puede suceder el día de mañana?

Sabemos lo varia que es la fortuna, y los intereses de esas empresas no están exentos de eventualidades.

Y sino, ¿quién había de decir lo del último *fiasco*?

La generalidad ya lo presumía, sin embargo, y debo hacer constar que yo lo pronosticaba.

¿Quién ha echado á olvido la conducta del guerrero Gaminde en los acontecimientos de 1869?

¿Quién no hace memoria del comportamiento del heroico guerrero Gaminde en los acontecimientos de Gracia?

Está visto que sucede en política una cosa parecida á lo que sucede con las nueces: las que menos valen, son las que hacen más ruido.

Un coronel fusila á unos cuantos infelices indefensos en Montalegre, y en recompensa de tan digna hazaña, se le hace brigadier.

Un mariscal de campo, por la gracia de la gloriosa, pone cerco á una población subalterna por el mero hecho de armarse un ligero alboroto contra las quintas, hace ver que se trata del sitio de Troya, reúne un formidable ejército, descúbrese que en resumen ha ametrallado una campana, y se le confiere el empleo de teniente general, encumbrándosele más tarde á ministro de la Guerra.

Era muy natural que inaugurase su alto grado confiriendo ascensos á manos llenas. ¡Como sabe cómo se gana!..

Mas *ipso facto*, se alborotó el gallinero.

¡Si para todos hay, santos y benditos varones: para todos, para todos....

Mientras quede el rabo por desollar, no hay que asustarse; y pruebas teneis dadas de ser buenos desolladores.

Con que... cese el cotarro, que día vendrá que «todo se andará», y proseguid vuestra santa obra, interin tengais obreros que además os paguen sobradamente

para que les honreis haciéndoles trabajar en beneficio vuestro, sino de buen grado, por fuerza, y en perjuicio tan solo de los que saben pagar.

El caso es consumir lo que otros producen; el caso es vivir á costa de los tontos; el caso es prometer mucho, cumplir poco, y apandar todo lo que se pueda.

En esta sociedad tan bien constituida, en esta sociedad tan admirablemente nivelada, en que el que más siembra menos recoge, y el que menos hace más saca, la cuestión se reduce simplemente á quién engaña á quién, y la ganancia está de parte del que mejor sabe engañar.

De otro modo no se comprendería el reinado de la injusticia y de la inmoralidad; la falsificación de todo lo más santo y más augusta; la prostitución del sentimiento y de la conciencia; en una palabra, la completa degradación social.

Lo malo es, que en esos ejercicios de equilibrio se necesita tener una cabeza muy segura, y debo hacer constar que no me atrevería á responder de la seguridad del último piso de los llamados á terciar en la ejecución.

Pero ¿quién habla en estos tiempos de seguridades? Están verdes como decía la zorra, según la contundente demostración consignada en el último rasgo ruso del libérrimo Baldrich, que al parecer es uno de los que cansados de predicar conciencia han concluido por vender vinagre.

Costumbres de la época, de pura pacotilla y mucha perorata.

Adelante! á fuerza de dar tropezones, mal será que no lleguemos al fin de la jornada.

Y ya sabeis cuál es el fin de nuestra jornada; el equilibrio que no pueden conseguir los funámbulos de la talla de los que acaban de fusionarse.

Ni los otros que no han querido fusionarse.

Ni aquellos que quisieran fusionarse.

Eso de fusion me huele á último refugio, ó como si dijéramos á chamusquina, y allá responderán los resultados.

Encerrad en una misma jaula un león y un tigre, y acabarán por despedazarse.

¿Qué se puede esperar, por tanto, de la congregación de elementos de tan diversas especies y tan equidistantes?

Conste que me apresuro á rectificar eso de equidistantes, pues luego de escrito, he caído en la cuenta que siendo unos mismos los fines, no había lugar á esa equidistancia.

Y los fines á que me refiero demasiado los pregonan los entorchados, y las carteras, y las cruces y los calvarios.

Porque me parece del caso hacer constar que todos los pueblos tienen su calvario.

Calvario que cambia de local á impulso de los acontecimientos, y de los siglos, y de las circunstancias.

La Francia, por ejemplo, lo tuvo en 1852 en París, en 1870 en Sedan, y desde algún tiempo después lo tiene en Versalles.

Nosotros lo tuvimos en Alcolea, y desde entonces acá lo tenemos en la villa donde las cruces están más en alza.

Y ¡qué Calvario!

En cuanto á notabilidades de cierto género nos debe caber el orgullo de que nadie nos aventaja.

Así pudiéramos vanagloriarnos de caminos y canales, y vías férreas, y demás elementos de pública utilidad y no privada riqueza.

Porque conste que de la fusion, eso y mucho más esperamos.

Porque esperamos la completa ruina de la nación,

bajo cuyos escombros fuera lástima que no quedarán sepultados los culpables.

JUAN.

CALAMARES.

El democrático rey
Que con toda libertad
Pospone á su voluntad
La voluntad de su grey,
Podrá tal vez encontrar
Quien demócrata le aclame;
Mas permita que le llame
Solamente *calamar*.

El ministro de ocasión
Que, cual Judas, ha vendido
A su inocente partido
Por atrapar el turron;
Que solo piensa en medrar,
Y es de obtuso entendimiento;
No hay que dudarlo un momento:
Es ministro *calamar*.

El general de sainete,
A quien no causa rubor
Vender espada y honor
Al que más paga promete;
Que del Arte militar
No tiene idea siquiera;
Por mas que negarlo quiera,
Es general *calamar*.

Provincial autoridad
Que, con trabas ilegales,
Quita á los individuales
Su i-le-gis-la-bi-li-dad;
Y que si un bando ha de dar,
Lo escribe en chino ó inglés,
Prueba desde luego que es
Autoridad *calamar*.

El periodista atrevido
Que lanza *Bombas* ufano
Al idioma castellano;
Que se ensaña en el caído,
Y es pródigo en adular
A quien ocupa el poder;
Da claramente á entender
Que también es *calamar*.

Y, en fin, bufa situación
De puntos negros plagada,
En la que no valer nada
Es gran recomendación;
En la que sólo medrar
Logra el que es necio ó farsante:
De ser dá muestra bastante,
Non plus ultra *calamar*.

E. B.

REVISTA DE TEATROS.

ECONOMÍAS.—LA CARIDAD EN LA GUERRA

Fué el teatro en su origen y desarrollo la escuela de las costumbres. Los padres gozosos siempre de dirigir á sus hijos por las sendas de la rectitud, les conducían á las *casas de comedias*, para que al par que



EQUILIBRIOS.
Ayuntamiento de Madrid

encontrasen una lícita y honesta recreación, viesen, digámoslo así, la moral puesta en acción, ejemplos de la satisfacción que deja al corazón el ejercicio de las virtudes y de la verdadera honradez, y de las tristes consecuencias que produce una vida pasada en el vicio y en la maldad. El pueblo siempre impresionable, lo es mucho más en el teatro y muy especialmente la mayoría de los que concurren á estos espectáculos. El que asiste por ejemplo á la representación del drama *Treinta años ó la vida de un jugador*, ó sale del coliseo odiando este funesto vicio, ó su corazón se halla en el último grado de la corrupción. Y como prueba de que tales efectos producen las representaciones teatrales en la masa del pueblo, lo dice suficientemente esa antipatía que sucesivamente va produciendo en los ánimos el personaje traidor ó causante de desventuras en el seno de una honrada familia, y ese instinto del pueblo menos instruido que aplaude frenético cuando es descubierta la traición y la maldad y el malvado queda confundido y severamente castigado. Mil veces lo hemos presenciado en *La Huérfana de Bruselas*, y en otras semejantes producciones.

Hemos llegado desgraciadamente á una época en que el cinismo lo ha invadido todo; música, poesía, literatura en todos sus géneros: ¿y dónde no se halla ese carácter cancanesco que ha hecho de la hermosa capital de Francia, la corte de la licencia y del escándalo? Invadido el teatro por esa literatura bastarda que en tan gran manera contribuye á la desmoralización de los pueblos, hemos visto sucederse en estos últimos tiempos espectáculos repugnantes más á propósito para neutralizar ó extinguir todo bello sentimiento que para instruir y deleitar.

Por las razones que acabamos de esponder son dignos del mayor elogio los ilustrados jóvenes que se han propuesto regenerar el teatro presentado producciones que á un indisputable mérito literario unen una provechosa instrucción para el espectador, contribuyendo á despertar en el alma los más bellos sentimientos. A esa pléyade de jóvenes distinguidos que merecen bien de la sociedad pertenece el señor don Ricardo Caballero y Martínez, individuo de la marina española, que ha dado una nueva prueba de que las armas y las letras puede vivir en amigable consorcio.

Dos producciones, ambas en verso, se estrenaron en una misma noche, del señor Caballero, en el coliseo de Romea, y ambas han obtenido un justo éxito así en dicho teatro como en el Liceo donde después se han puesto en escena. La primera de estas producciones es una comedia en tres actos titulada *Economías*. No se distingue por la novedad de la acción ni por los tipos en ella presentados, pero sí por sus armoniosos versos, y abundantes chistes de buena ley, habiendo suprimido el autor después de la primera representación alguno, escrito á vuelo pluma y que podría ser susceptible de fea interpretación. Pero la comedia *Economías* que revela la vis cómica del señor Caballero es una divertida lección á las madres de familia, que teniendo la dirección y manejo de la casa, hacen ficticias y ridículas economías al paso que buscan la ruina en lujo inmoderado y excesivos gastos superfluos. El ojo perspicaz del observador puede encontrar en la comedia alguna alusión á esferas más elevadas.

Empero donde resalta todo el mérito y la agudeza del señor Caballero es en el cuadro dramático *La caridad en la guerra*, cuyo argumento está tomado de un episodio de la última y sangrienta guerra entre Prusia y Francia; en él la práctica de la divina virtud de la caridad aparece como el mayor lenitivo de las mayores calamidades que pueda afligir á los pueblos y á los individuos. El hombre de mayor temple de alma no puede menos de sentirse conmovido á vista del precioso cuadro y el más indiferente reconoce los admirables frutos de la virtud enseñada al mundo por el divino Mártir del Gólgota: *Amaos los unos á los otros*. Nos faltaría espacio para señalar todas las bellezas en que abunda esta producción.

En cuanto al desempeño de ambas obras fué esmeradísimo. La primera corrió á cargo del señor Roca, que la dirigió con mucho acierto, secundándole los demás actores que sostuvieron muy bien sus respectivos papeles siendo dignos de mención la señora Mirambell la señorita Pi y los señores Cuello, Goula y Llavería. En cuanto al drama, basta decir que fué dirigido por el señor García Parreño, para que nos escusemos de todo elogio. Dicho primer actor, la distinguida y simpática primera actriz doña Virginia Perez, y los señores Roca y Girbal contribuyeron al mejor éxito del drama.

Damos la enhorabuena al señor Caballero y Martínez á quien las letras le agradecerán el que no deje en la ociosidad su pluma.

Segun se nos ha dicho, se prepara en el mismo teatro Romea para beneficio del señor Goula un precioso drama nuevo original de un distinguido poeta cuyo título es *El vino de Valdepeñas*. Tenemos las mejores noticias de esta obra.

Yo.

SONRISAS.

Sonríete conmigo, amable lector, al contemplar el panderero nacional en tan buenas manos, que si no limpias del todo, son listas por lo menos. Mejor es tomarlo á broma y sonreírnos, que no poner cara de vinagre á una situación que no sonríe. El sonreírse uno, prueba dos cosas, ó satisfacción ó desprecio. El público que asiste á una representación teatral tiene el indisputable y adquirido derecho de manifestar con su sonrisa la satisfacción que los cómicos le causan ó el hastío que le producen; si la cosa fuera mejor de lo que nos la presentan, podríamos ofrecerla una sonrisa algo parecida á la que lanzamos á una buena moza; no podemos dispensarla, sin embargo, mas que la que asoma en nuestros labios al dar con una vieja perifollo. Sonríamos, pues, toda vez que la sonrisa es el último derecho que nos queda.

Cuentan que al ofrecer á Topete la presidencia del Congreso, con esa marinera franqueza propia suya, contestó rehusando: «*Que equivalía ello á nombrarlo obispo*.» No hubiera hallado á buen seguro ese consonante ni el mismísimo D. Víctor con su claro ingenio que elevó á excelencia con su lira y todo.

Por la anterior contestación bien se conoce que Topete se conoce, y algo es ya tener conocimiento en una época que desconocemos y en medio de esta Babilonia en donde hay tanto desconocido.

Si Topete hubiera demostrado iguales conocimientos en su día y hora, otro gallo nos cantara; ni el conocimiento se hubiera perdido, ni ningún desconocido hubiera venido á España á enseñarnos por dos cuartos un lobo marino pescado en la bahía de Cádiz y que se muere en seco, como se moriría en líquido un obispo que le ofrecieran el mando de una escuadra.

Disueltas las Cortes por voluntad de D. Amadeo, como saben Vds, el dos del próximo abril es el día señalado para la confección de un nuevo pastel español amasado á la italiana y que el Sr. Sagasta parece ser el indicado para servirnoslo ó mejor dicho, expendérselo con aquel orden, compostura y pulcritud con que S. E. sabe hacerlo. Viniendo de tan buenas manos ¿cómo rehusarlo?

Esta noche se nos ha aparecido en sueños el bravo general ex-ministro reciente de la Guerra á quien la situación monárquico-democrática acaba de dar tan solemne camelo.

El bravo general se nos apareció en calzoncillos y gorro de dormir.

Hablaba en verso y decía:

«O yo no soy progresista
ó bien no entiendo
qué entienden esos sábios
por el progreso,
pues yo creía
que en ir subiendo siempre, progreso había.»

«Yo muy tranquilo en casa
allá me hallaba;
todo el mundo queríame,
todos me amaban,
y hasta el arrullo
me daba una campana con su murmullo.»

«De pronto á esos compadres
se les antoja
pedir que suba á verlos:
lío mi ropa,
y aun que resfriado
tomo pasaje y subo mal de mi grado.»

«Cuando me ven me miman,
me dan tabacos,
preguntan si me alivio
de mi catarro,
y en fin, señores,
aun que no soy muy guapo me tiran flores.»

«¡Flores, mas son de un día!
¡pobre progreso!
¡desencanto terrible,
quién fia en ello!
ayer ministro,
hoy cantando romances al son de un sistro.»

El bravo general acompañó el final de su canción con un ¡ay! terrible que despertándonos sobresaltados nos obligó á dar un brinco en la cama.

Ibamos á ofrecerle agua *naff* ó agua de la florida cuando la sombra había desaparecido como desapareció afortunadamente del extremo del paseo de Gracia aquella ruinosa casa que tanto afeaba á la población.

Mejoras urbanas son
que se deben aplaudir
esto de ver suprimir
consumos, quintas, ponton

El general *Pierrad*, ha muerto. No salimos garantes de esta noticia que se nos acaba de dar con gran reserva y misterio por un amigo de la *Internacional*. Lo que sea sonará y nosotros reiremos exclamando con Espronceda:

«¡Que haya un cadáver más, que importa al mundo!»

Segun noticias recibidas á última hora, D. Víctor Balaguer está dando la mano en colaboración de otros amigos tan literatos pero no tan ministros como él, á un drama de gran espectáculo y luminaria titulado «*El petróleo ó sea el can-can de las salamandras*.»

Continúa la prensa de todos colores ocupándose ventajosamente de LA CARCAJADA, por lo que damos las gracias á todos nuestros estimados colegas. El Radical de Ecija habla de nuestra publicación en estos términos:

«LA CARCAJADA.—Hemos recibido el número 4.º de tan bella publicación, cuyos grabados en colorido, llenos de caricaturas políticas inmejorables, y su texto satírico y chispeante, la hacen digna de la gran acogida que ha tenido en todas partes. Nosotros le agradecemos el cambio, y la recomendamos á nuestros suscritores, seguros de que nos agradecerán el aviso.»

El *Diario de Tarragona*, por su parte, habla de este modo:

«El número 5 de LA CARCAJADA, semanario satírico y de caricaturas que se publica en Barcelona, y que es el que corresponde al día de ayer, contiene, á mas de la parte literaria, una picante y burlesca caricatura de actualidad, en cuyo pie se lee *Entierro del Carnaval de 1872*.

Verdaderamente es un entierro grotesco en el que con variedad de disfraces están representados todos los personajes de la revolución y todos los partidos con alusiones mas ó menos punzantes.

El público se para, mira y comenta la chispeante gracia del dibujante, ante las librerías en las que está espuesta dicha caricatura.»

En suma, *La Redención del Pueblo* de Reus inserta el siguiente elogio:

«Agradecemos la visita que á nuestra Redacción ha hecho LA CARCAJADA, periódico de actualidad que siendo continuación del celebrado *La Flaca* ve la luz en Barcelona.

«Las preciosas caricaturas publicadas en los números de dicho periódico, son cuadros que debieran colgarse de la espalda de ciertos progresistas para escarmiento de bobos y cándidos.»

A estos y á los demás compañeros de la prensa que tales elogios nos tributan, repetimos nuestra gratitud deseándoles prosperidad en sus respectivas publicaciones.

Solución á la charada del número anterior:

Pues señor, vi tu charada;
Como no sé descifrar,
Te debo yo preguntar:
Dime ¿será CARCAJADA?

Quién lo había de pensar.

D. Juan Tenorio.

CHARADA.

El paganismo temía
á mi primera y mi cuarta
divinidades terribles
que causan terror y espantan:
y mi segunda con prima
si está mullida y es blanda
me quita todas las penas
y hasta el sueño me arrebató.
Tercia y dos es cosa dura
que encuentro en mar y montaña;
y el todo agrada en Florencia
y se come aquí en España.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejón entre los números 21 y 23.